

los últimos tiempos de la Rusia zarista y relata los hechos que paulatinamente configuraron la U. R. S. S. actual. Realmente, esta parte se reduce a refrescar la memoria del lector con acontecimientos más o menos conocidos.

Estadísticas relativas a la población, producción, situación de los judíos, cárceles, prisioneros políticos, literatura y arte constituyen la labor del tercer ensayo, estando dedicado el cuarto al estudio de la intervención comunista en algunos países: Hungría, España, Polonia, Finlandia...

Algunas consideraciones generales acerca de la doctrina filosófica de Marx y del comunismo, que encontramos en el quinto ensayo, completan este libro, que consigue plenamente los fines perseguidos por el autor: ofrecer una visión clara de los métodos por los que triunfó y por los que aún se desarrolla la práctica soviética para poder desviar los falsos espejismos producidos por lemas tan atractivos para las gentes como: "Desaparición de clases". "Igualdad absoluta". "Abolición de la injusticia en la tierra".

En resumen, este libro es útil en la medida que presenta una visión general—histórica y crítica—del problema del desarrollo y difusión del comunismo.

C. G. L.

*YVES R. SIMON: "Philosophy of Democratic Government". University of Chicago Press. Chicago, Illinois, 1951, 322 páginas.*

La obra que reseñamos es el segundo volumen de los publicados por la "Walgreen Foundation", en una serie dirigida a "afirmar los principios básicos sobre los que descansa la democracia..., demostrando que este sistema se asienta sobre principios necesarios para el mantenimiento de la dignidad humana", según texto del presidente de la tal fundación, contenido en el prólogo.

Para comenzar, y bajo el título

de "Teoría general del gobierno", Simon rasga el concepto de una autoridad ideal, que en realidad no viene a ser sino la forma de gobierno propugnada por la democracia. Simon llama a esto "Teoría general del gobierno".

Lo más interesante de esa "Teoría general del gobierno" es la consideración sobre la bondad del Estado. Frente a la afirmación comunista de que el Estado es un mal que hay que suprimir, Simon afirma que el Estado no es un mal si se considera en sus funciones fundamentales y esenciales, la de unificar la acción y la búsqueda del bien común. Conforme a sus criterios, no existe una oposición entre autoridad y libertad, sino cuando la función del Estado es sustitutiva y no esencial; cuando la autoridad tiene el carácter de paternal o colonial. Y no puede decirse que el Estado sea un producto de nuestras deficiencias, ya que "el gobierno civil es tan natural al hombre como la sociedad civil" (pág. 62). A pesar de ello, "no es algo instintivo, sino obra de la inteligencia y la voluntad" (pág. 191).

Entra después en el campo particular del gobierno democrático—cambia más bien el epígrafe de la sección—, realizando un estudio de su concepto, sus elementos constitutivos, sus fundamentos y sus modalidades. Asevera que el rasgo más importante de la democracia es que el gobierno se realiza por el pueblo, el cual lo ejerce a través del sufragio universal—que el autor considera detenidamente en multitud de aspectos—, estableciéndose, por ende, el "mando de la mayoría".

Simon pone especial interés en mostrar cómo los partidos políticos no limitan las atribuciones de un pueblo democrático, puesto que vienen a ser órganos suyos (página 103).

Analiza, también en esta sección, una serie de cuestiones, como los instrumentos del gobierno y la transformación democrática del Estado absolutista, a cuyo

respecto dice que para que se realice tal transformación no bastan las garantías constitucionales, sino que, además, ha de existir el soporte de otras fuerzas externas como la libertad religiosa, de prensa, enseñanza, asociación laboral y la existencia de la propiedad privada.

La formación católica del autor se manifiesta en la tercera parte, al tratar de la soberanía política. La soberanía política, según Simon, está puesta por Dios en la naturaleza misma de la comunidad, que puede transmitirla a elementos personales. Y mientras en las formas de gobierno no democráticas esta transmisión es completa, en la democrática no lo es, ya que el pueblo se reserva una serie de atribuciones: Pone un plazo a la actuación presidencial. impone la obligación de someter algunas leyes particularmente importantes (v. g. disposiciones constitucionales) a referéndum; existe una opinión pública, etcétera. Este último aspecto—comenta—“puede favorecer la corrupción de la democracia en una anarquía enmascarada” (pág. 185).

También estudia, con detenimiento, la relación entre igualdad y libertad, de la cual surgen las siguientes cuestiones, ¿La ocupación de la Jefatura se ha de hacer con la base de la igualdad humana? ¿Es conveniente que el jefe pertenezca a un estrato social especial y que posea una educación apropiada? ¿O es más conveniente que se elija entre el común de los hombres? En la democracia—contesta—es necesario que el jefe esté identificado con los sentimientos y necesidades del pueblo en general. Pero lo que más importa no es tanto pertenecer socialmente a un grupo, cuanto la comunión intencional con él. Pero como esta comunión suele ser difícil desde un nivel aristocrático, es deseable que el jefe pertenezca a la clase más extensa.

En cuanto a la igualdad de oportunidades escribe Simon que comienza a ser perjudicial “cuando

amenaza disolver las pequeñas comunidades de las que los hombres derivan sus mejores energías”. Esta disolución de las pequeñas comunidades (familia, patria chica, etcétera) es una objeción que opone al sistema de Saint-Simon.

También se detiene Simon bastante en la consideración de las clases sociales y en las posibles soluciones que existen para suprimirlas o al menos restarles importancia.

La última parte del libro está dedicada al estudio de las relaciones entre la democracia y la tecnología. Escribe que “el orgullo del racionalismo tecnológico odia la libertad humana a causa de su excelencia y sus peligros” (página 278), y manifiesta como conclusión que la “sociedad tecnológica provoca la existencia del Estado totalitario y el fin de la era democrática” (pág. 309).

Hay, además, una serie de consideraciones psicológicas y filosóficas sobre el buen o mal uso de la técnica; sobre la felicidad; sobre la ambición de poder y la tecnología. Consideraciones sociológicas sobre el trabajo agrícola y el industrial; sobre la relación entre tecnología y nivelación social.

Podemos decir, para terminar, que el libro de Yves R. Simon es un conjunto de diversas cuestiones políticas, filosóficas y sociales, destiladas a través de una mente democrática.

M. A. H.

JEAN GRAVEN: “PELLEGRINO ROSSI, *Grand Européen*”. *Hommage pour le Centième Anniversaire de sa mort (1848-1948)*. Librairie de l'Université. Genève, 1949, 88 páginas.

La dedicatoria de este trabajo de Jean Graven, realizado al finalizar el primer Centenario de la muerte de Pellegrino Rossi, por expresiva compendiosa su destacada personalidad; —Maestro ilustre, ciudadano de tres diferentes países, profesor en las Aulas de Colonia, Ginebra y París, dedicó su